

EL LIBERAL DE TENERIFE

DIARIO DE LA MAÑANA

Biblioteca provincial.

Laguna.

Número atrasad. 15 céntos.

DIRECCION:
Calle de S. Felipe Neri núm. 24

Martes 1.º de Marzo de 1898.

SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS, EXCEPTO LOS FESTIVOS

ADMINISTRACION:
Calle de S. Francisco núm. 6 y 8.

Número suelto 10 céntos.

LA ISLEÑA

CONFITERÍA, REPOSTERÍA Y PASTELERÍA

12—SOL—12

Dulces de todas clases, cajas de bombones, de fantasía propias para regalos. Se reciben encargos de todas clases de platos, confección española y francesa.

¡¡PAN VULCANO!!

¡¡Por 30 céntimos!!

Un pastel relleno de jamón, caliente, y un vaso de vino Jerez por 30 céntimos.

Diariamente se hace un plato variado.

PLATO DE HOY.—Torta inglesa.

CURA Y OPERA, SIN DOLOR

El dentista americano A. J. C. Conde dentista de reales casas y hermandades eclesiásticas; presidente honorario de institutos dentales etc. etc.: coloca ricas dentaduras de 65 á 300 duros; tapa las caries, de 3 á 20 duros; y extrae muelas, dientes y raíces por métodos inofensivos usados con gran éxito en los palacios reales (sin dolor) á un duro.—Castillo 17.—Consulta de 11 á 4.

COCINERA se desea una en la Plaza de la Constitución núm. 2. Sueldo 5 pesos.

Sección religiosa

Santo de hoy.—Stos. Hiseio y Rosendo.
Santo de mañana.—San Lucio.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ
Misas rezadas de 7 á 8.
PARROQUIA DE S. FRANCISCO
Misas rezadas de 7 á 8.
IGLESIA DEL PILAR
Misas de 5 ½ á 8.

EFEMÉRIDES

1808.—Creación de la Nobleza imperial en Francia.
1871.—Entrada de los prusianos en París.
—La Asamblea francesa ratifica la destitución de Napoleón III.
1878.—Tratado del Pardo entre España y Portugal.

REGISTRO CIVIL

FEBRERO 28
Nacimientos

Eladia Afonso y Diaz.
José Expósito y Marrero.
Matias Chacón y Bueno.
Félix González y Baez.

Defunciones

Patricia Galván y Felipe, natural de esta Capital, casada, 27 años, Costa.
—Un aborto.
Maria Clemente y Clemente, natu-

ral de Adeje, 66 años, viuda, calle de Olivera núm. 13.—Grippe.

Maria Reyes Pérez, natural de Matanzas (Cuba), 32 años, soltera, calle de Sta. Isabel núm. 54.—Tuberculosis pulmonar.

Pedro Padrón Brito, natural de Valverde (Hiero), 88 años, viudo, calle del Rosario núm. 8.—Muerte fisiológica.

Silvestre Padrón, natural de S. Sebastián (Gomera) 19 años, soltero, Hospital civil.—Fiebre tifoidea.

Matrimonios

Ninguno.

SECCIÓN MARÍTIMA

PUERTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE
CAPITAL DE LA PROVINCIA
DE CANARIAS

Mes de Febrero.
Día 28

Entrada de buques

NUM. DE VAPORES
Al año Al mes

257—122—SHERBRO.—Vapor inglés, de Hamburgo y Rotterdam, consignado á los Sres. Hamilton y Comp.

258—123—CLAN GRAHAN.—Vapor inglés, de Liverpool, consignado á los Sras. Cory Brothers y Comp.

Día 1.º de Marzo

259—1—HIGHLANDER.—Vapor inglés, de Cardiff, consignado á los Sres. Hamilton y Comp.

Salida de buques

SHERBRO.—Para New Calabar.
CLAN GRAHAN.—Para Cape-Town y escala.

NOTICIAS DE LA PROVINCIA

Agradecimiento

Reproducimos con gusto de nuestro apreciable colega *Diario de Tenerife*, lo que sigue:
«El Comandante y los naufragos del *Flachat*, últimos que habían quedado en esta

Capital, antes de reembarcarse dirigieron al representante de su país la siguiente carta, de la que hicieron llegar á nuestras manos una copia que traducida dice así:

«Santa Cruz de Tenerife, 26 de Febrero de 1898.

Señor Cónsul de Francia.

Antes de abandonar á Santa Cruz, los tripulantes del *Flachat*, suplican á usted, señor Cónsul, que acepte el testimonio de nuestro agradecimiento, por la solicitud con que les ha atendido, y le ruegan que sea interprete, para con las autoridades y el vecindario de la población, dándoles la seguridad de que jamás olvidarán la generosa hospitalidad que les ha dispensado en su degracia. El recuerdo de esta ciudad, admirable de abnegación, lo conservaremos eternamente grabado en nuestros corazones.

La tripulación respetuosa y agradecida.
El Capitán, A. Lerroy.—El segundo Capitán, E. Lemoine.—El tercer maquinista, A. Daudet.—Vertrand.—Filandi.—L. Vincent.—Papuci.—Ciccariello Louis.—Ballestin.»

Cónsules

Se ha concedido *Región Exequatur* al Sr. D. Carlos Isaacks, para ejercer en esta capital el cargo de Cónsul de Alemania.
Sea enhorabuena.

Por ausencia del Sr. Cónsul General de la República Mayor de Centro de América en estas islas, queda hecho cargo del expresado Consulado general D. Julio Hardisson y Expon.

Matrimonio

Ha contraído matrimonio en esta Capital, la simpática Srita. Chana Sansón y Baute, con nuestro apreciable amigo, el ilustrado oficial de Telégrafos, D. Vilehaldó Hernández.

Le deseamos todo género de felicidades en su nuevo estado.

Correo

Según telegrama recibido por sus consignatarios, los Sres. Hijos de J. Yanes, ayer á las once y media de la mañana llegó á Cádiz sin novedad, el vapor correo *Hespérides*.

Compañía ecuestre

Es muy probable que una magnífica compañía ecuestre que hoy está trabajando en Jerez, venga á esta capital para la próxima Pascua de Resurrección, pues sabemos que se trata de último el correspondiente contrato.

Cuenta esta compañía con un espacioso circo portátil de hierro que se establecerá en un local de la calle del Castillo.

Recaditos al Alcalde

Como sabemos el buen deseo que anima á nuestra autoridad municipal en todo lo que sea beneficioso para la población, nos permitimos indicarle la conveniencia de colocar en distintos sitios columnas mingitorias, como están establecidas en multitud de ciudades.

Si nuestra indicación como creemos, encuadra en la municipalidad, celebráramos se realizara en breve la mejora que el público ha de agradecer.

Reemplazos

El domingo próximo, se efectuará la clasificación y declaración de soldados, como lo dispone el artículo 91 de la vigente Ley de Reemplazos.

Defunción

Ha fallecido en esta capital, la Sra. D.ª María González, á cuya familia damos nuestro pésame.

La «Tienda Asi»

Esta noche á las 8 celebra sesión la Sociedad Económica, para tratar asuntos relacionados con la Tienda Asi.

Gastos

El Ayuntamiento de esta Capital gastó en la semana última en obras públicas ejecutadas por la Administración la cantidad de 191 pesetas 68 céntimos.

Telegramas

(DE NUESTRA PROPIEDAD)

Sr. Director de EL LIBERAL DE TENERIFE

Madrid 28—6'15 t.
Cuba

Vuelven á circular pesimismo por las relaciones con los Estados Unidos.

Los ministeriales desmientenlo, afirmando no hay motivo que lo justifique.

BOLSA

Deuda perpetua 4 interior á 64'05.

Idem amortizable 80'20.

Billetes hipotecarios de Cuba (1890) 75'70.

Compañía arrendataria de Tabacos 245'00.

CAMBIOS del día 28

Londres, vista 34'10 por £

Paris, vista á 33'87 P = P.

MENCHETA.

Madrid 28—7'30 n.

Cuba

El ministro del Gabinete insular, Sr. Dolz, ha hecho declaraciones en el sentido de que es necesaria una inmediata paz, decorosa para todos.

Lotería

En el sorteo verificado hoy correspondieron los cinco primeros premios á los números 27.497, 9.041, 52.866, 30.560 y 52.062.

Los telegramas que preceden son de la propiedad particular de EL LIBERAL DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos ó modificarlos conforme á los artículos 31 de la Ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento para su ejecución de 18 de Septiembre de 1880.—EL ADMINISTRADOR.

LA CARTA DE DUPUY

EL TEXTO

Nueva York 9.

El texto de la carta dirigida por el señor Dupuy de Lome al Sr. Canalejas, tal como lo publican los periódicos, es éste:

Empieza la carta explicando ciertos reparos á la autonomía concedida á Cuba.

Entrando después á tratar del mensaje de Mac-Kinley, dice:

«El mensaje paralizó la acción de las Cámaras, y no engañó en cuanto á su alcance á los insurrectos, los cuales esperaban por cierto otra cosa.

«Pero estimo que dicho documento, además de la rudeza natural é inevitable con que repetía todo cuanto la prensa y la opinión pública de España han dicho contra Weyler, demostraba una vez más



que Mac-Kinley es un hombre débil, que procura halagar á la plebe y además un político bajo, que quiere dejarme á mi las puertas abiertas y al mismo tiempo estar bien con los jingoes de su partido.

»Por supuesto, á pesar de eso, sólo dependerá de nosotros mismos que nos resulte malo y adverso.

»Estoy completamente de acuerdo con usted en que sin triunfos militares nada podremos conseguir aquí, y en que sin éxitos militares y políticos ahí, siempre habrá aquí peligro de que se aliente á los insurrectos, si no por el gobierno, al menos por parte de la opinión pública.

»Crea Vd. que por mucho que fije la atención en el papel de Inglaterra nunca será bastante. Casi todos los periódicos, cuya canalla pululaba en su hotel de Vd., envían correspondencia á los mejores periódicos y á las mejores revistas de Londres. A mi juicio, el objeto de Inglaterra es que los norte-americanos sigan ocupándose mucho de nosotros para que la dejen á ella en paz. Si sobreviene la guerra, tanto mejor para ella, porque así se apartaría mas todo aquello que pueda amenazarla.

»Aunque eso no sucederá nunca.
»Será de la mayor importancia que agite Vd., la caestión de las relaciones comerciales, aunque no sea más que para producir efecto, y que manden Vds. aquí á un hombre de importancia á fin de que yo pueda utilizarle para hacer propaganda entre los senadores y demás gente de la oposición y de la junta (cubana) y para atraernos á los emigrados.» —C.

EN BROMA

Con motivo de la publicación de un extraordinario que llevaba el título de un popular periódico de la noche la prensa llama la atención del señor gobernador civil para que evite estos abusos.

Cada lunes y cada martes salen por ahí nuestros primeros golfos voceando con verdadera desesperación títulos sensacionales que alarman al vecino honrado y sacan de sus casillas al hombre más indiferente y circunspecto.

—¡El extraordinario, con la muerte de Máximo Gómez!

—¡El suplemento de ahora, con la caída Weyler!

Y lo primero que cree Vd. es que el ex gobernador general de Cuba ha rodado las escaleras de su casa y está de mucho peligro.

Algunas personas que no tienen absolutamente nada que hacer, se dedican á eso de los extraordinarios y van viviendo.

Siempre recordaré á un mi amigo, hoy difunto, que estaba en la «penúltima miseria, y se dedicó á explotar la noticia de circunstancias con éxito maravilloso.

Pocos días después del asesinato del inolvidable marqués de los Castillejos dió á luz una hoja con este título: *Los asesinos del general Prim*.

Los vendedores se lanzaron á la calle voceando el papel impreso y el público se arrojó sobre él con frenesí, creyendo que habían sido descubiertos los autores de aquel hecho infame.

Pero calculen ustedes cuál no sería su indignación al leer en el extraordinario sensacional estas palabras: «¿Qué quienes fueron los asesinos del general Prim? Pues lo fueron su entereza, su valor, su desprecio á los peligros; su indiscutible importancia política, etc. etc.»

El hecho tenía todos los caracteres de una estafa, pero mi amigo se ganó aquel día muy cerca de cuarenta duros, y por la noche decía ante una mesa del café de Madrid, después de haberse comido el sólo dos cubiertos de veinte reales:

—Hay que conocer el corazón humano de los madrileños. Gracias á su natural sencillez y á su credulidad infinita voy á desempeñar toda la ropa de invierno y hasta puede que me case.

El hombre que se las eche de más

avisado y perspicaz acaba por caer en las redes de la golfería andante.

Conozco uno que pone en duda todo lo que ve; niega hasta las firmezas de las ostras cuando están cerradas, y sin embargo, no puede sustraerse al deseo de comprar todos los extraordinarios que salen por ahí.

Tiene un hijo que parece un galgo por la ausencia de la carne y por la velocidad de las piernas, y del chico se sirve cada vez que oye vocear un papel cualquiera en la vía pública.

—¡El extraordinario al *Bandullo*! — dice un vendedor.

—¡Demonio! — exclama mi hombre todo soliviantado. — ¿Qué será? ¿Habrá matado por fin á ese pillo de Gómez?... ¡Cristeto! ¡Cristeto! — grita llamando á su hijo. — Come á la calle y no vuelvas sin el extraordinario...

El chico echa á correr tras el vendedor, y vuelve al poco rato jadeante y sudoroso.

—Trae, trae — dice el papá arrebatando el papel de mano de su hijo.

Y devora con ansia el contenido del extraordinario, donde por más que busca sólo encuentra unas cuantas noticias de toros, una poesía de una joven romántica que cose para fuera, dedicada á un novio que está empleado en una funeraria, y en letra gorda y al principio del número, un suelto que dice así:

«Tenemos el gusto de participar á nuestros constantes abonados que la distinguida esposa de nuestro querido director ha dado á luz con toda felicidad un robusto niño.

La redacción de *El Bandullo* se asocia á la alegría que embarga en estos momentos el corazón de nuestro jefe, y hace votos por que lo mismo la elegante parida que su simpático hijo continúen en buen estado de salud.

Hoy es un día de inmensa satisfacción para *El Bandullo*, que ve en el recién nacido una esperanza y en su inspirado padre un testimonio de su indiscutible mérito, era se le mire como periodista, ora como procerador.

LA REDACCIÓN.

LUIS TABOADA.

EL ARTE DE VIVIR CIEN AÑOS

¿Existe alguna receta para llegar á viejo, ó es sencillamente efecto de una dichosa casualidad ó de una pre-disposición original? M. Juan Finot, que acaba de publicar en la *Revue des Revues* algunos estudios sobre los «misterios de la longevidad», no se alaba de haberlos dilucidado, pero nos proporciona detalles ciertos y notables. Siempre es agradable saber que los límites de la pobre vida humana son más extensos de los que creemos, y que el número de los centenarios es bastante crecido.

Si se diera crédito á ciertas apreciaciones, la vida humana sería susceptible de alcanzar una duración inesperada. Bacon mismo, el docto y positivo Bacon, el iniciador del método experimental, habla de un Matusalen del siglo XIII que pretendía haber asistido al bautizo de Clovis ya que no al de Constantino. Bacon, que peca de prudente, no se atreve á garantizar la exactitud absoluta de estos detalles autobiográficos pero admite que este patriarca de la Edad media ha vivido al menos tres siglos; algo es. Registran también los estadistas del siglo XVII numerosos casos de bicentenarios; pero como su carácter científico puede parecer sujeto á caución, nos limitaremos á citar hechos contemporáneos.

Un censo oficial ruso da cuenta, en 1750, de un anciano que tenía entonces 168 años, que había asistido á la batalla de Poltava ganada por Pedro el Grande, y de la cual conservaba un recuerdo exacto. Esto es muy lejano, se dirá; un coetáneo de Napoleón I, fácil de comprobar, llenaría mejor nuestro objeto. Pues bien, tal vez no será difícil de encontrar. En 1850 un alegre anciano de 120 años llamado Delpeuch, tuvo la humorada de presentarse al sorteo de quintos. Era un superviviente de la famosa descarga de los ingleses en Fontenoy.

Actualmente en Francia existen aún 213 centenarios, de modo que los testigos de la epopeya napoleónica no han desaparecido todos; y Francia no es la más favorecida en cuanto á esto, pues España, Irlanda y Rusia, tienen centenares de ancianos de buena copa que hicieron sus primeras armas en el siglo pasado. Rumania sola ya se atribuye un millar, y los Estados Unidos, según un censo reciente, 3.948.

Sabido es que el estado civil no debía saberse exactamente á orillas del Danubio cuando la Gran Catalina las disputaba al Gran Turco; pero es probable que no todos estos centenarios «sean unos vanidosos» que se atribuya antigüedad imaginaria. El hombre más viejo del globo á principios de 1897, era un negro de Buenos Aires de 150 primaveras y que «responde» al nombre de Bruno Cotrim, á menos que se haya vuelto sordo desde la última «interview». Por otra parte, los negros tienen el alma muy aferrada al cuerpo. Emerson pretende que en ciertos distritos de los Estados Unidos se encuentra entre ellos una proporción de dos centenarios por cien adultos.

No vaya á ercerse que todos los centenarios están decrepitos, enfermos, convertidos en niños, carga pesada para sí mismos y para sus parientes, nada de eso. En pasando de los noventa años se tienen todas las probabilidades de gozar de un verdadero veranillo de San Martín. Sucede hasta que los cabellos blancos recobran su color primitivo sin necesidad de tinturas ni preparados químicos. Lo mas frecuente y que se ha observado muchas veces, es el recobro de la vista ó la agradable sorpresa de tinción. Cuando se interroga á los centenarios sobre el régimen que les ha dado tan buen resultado, no se obtienen más que respuestas vagas y contradictorias.

Unos atribuyen su energía al vino; algunos han tenido siempre al hábito de beberse seco; quien ha vivido en medio de privaciones; otro no se ha privado nunca de nada. Los demógrafos más bien documentados tampoco están de acuerdo respecto á las probabilidades de longevidad que ofrece cada profesión. Un norteamericano M. French, que ha investigado 238.792 defunciones de más de veinte años, asigna como término medio de la vida 49 años para los burocratas y 65 para los campesinos escalonándose, las demás profesiones del intermedio. Esta aseveración, capaz de quitar el entusiasmo á las generaciones actuales por el funcionarismo, ha sido completamente rebatido por otros sabios no menos distinguidos. Ni la riqueza ni la miseria son exclusivas de la longevidad. Puede llegarse lo mismo á centenario en el trono de Nestor que en el estercolero de Job. La sobriedad da probabilidades, pero la intemperancia no las destruye necesariamente. No existe fórmula absoluta ni elixir mágico para llegar á viejo. Paracelso murió á los 47 años á pesar de su panacea y el mariscal Richelieu llegó hasta los 92, habiendo tenido una juventud muy borrascosa.

Solo hay un factor cuya acción sobre la longevidad parece indiscutible, y es la tranquilidad de espíritu y alegría de carácter. El temor á la muerte es la peor enfermedad para los viejos. Los que se dejan invadir por funebres preocupaciones, adelantan el día fatal, y si hay más centenarios entre los simples y los pueblos de civilización rudimentarios, es sin duda porque los viejos como no saben exactamente su edad no turban su imaginación con la proximidad del término considerado por nosotros equivocadamente tal vez, como supremo. Envejecen inconscientemente, lo que es una excelente condición para envejecer lentamente. La presición de nuestro estado civil es mortal para las ilusiones sanitarias, contribuye á cortar la vida y sería una buena acción enganar á los octogenarios respecto á su edad. Si se figurarán, como este bravo sudanés de quien nos hablaba estos días M. Mille, que siempre tiene cinco años, no pensarían en la muerte y vivirían aún muchos años, de lo cual

la inoportuna preocupación de un fin próximo les priva infaliblemente. Se ha observado que los centenarios son generalmente alegres, y esto no tiene nada de particular, pues no llegan á viejos los que tienen el genio triste. Muchos sabios afirman la vida normal de un hombre es de un siglo, al cual puede añadirse otro como excepcional. Sea ó no falsa esta opinión llegaría á ser verdadera si se creyera en ella; así pues nada se arriesga en ensayar de propagarla.

A. ALBERT PETIT.

(De *Le Journal des Débats*.)

CRÓNICAS

TELÉGRAFO SIN HILOS

El hombre es insaciable: sus ambiciones no encuentran barrera que no se esfuerce por saltar; sus deseos no tienen límite; constantemente resuena en sus oídos aquella voz tentadora: «Lisardo en el mundo hay más.»

Maravillosa conquista fué la del telégrafo, porque fué casi suprimir el espacio; pero al fin y al cabo, el lenguaje telegráfico es un lenguaje convencional. Y se inventó el teléfono, por cuyo medio la voz humana, á pesar de ser tan débil, resuena á centenares de kilómetros y aún aspira á traspasar los mares y á hacerse oír de una á otra orilla del Atlántico.

Pues todavía esto parece poco. El telégrafo y el teléfono se nos antoja que son mecanismos imperfectos, porque uno y otro emplean hilos metálicos para salvar la distancia y transportar la señal eléctrica ó la palabra humana.

Este hilo metálico es una humillación; es un resto de servidumbre; revelan en cierto modo nuestra impotencia; sujeta los anhelos del espíritu á la metálica materia de un conductor.

De aquí el nuevo problema que hoy se pretende resolver: transmitir las señales eléctricas á centenares de kilómetros: si es posible sin líneas telegráficas, libremente, por espacio, por el éter.

¿Y por qué no? La ciencia supone que el éter, substancia eminentemente elástica, se extiende por todas partes.

Pues si por todas partes se extiende, él podrá servir de vehículo á la señal eléctrica, como sirve de vehículo á la luz y al calor.

Nada muere donde nace: todo se comunica y se pone en relación con cuanto le rodea.

Si un hombre levanta un dedo, ¿quien puede dudar, que teóricamente este movimiento, con ser tan mínimo y tan insignificante, ha de tener resonancia hasta en las regiones más apartadas del cosmos?

Pero ¿que número es capaz de expresar y de medir la magnitud de esta resonancia ó de esta influencia en el estado dinámico de una lejana nebulosa?

Claro es que toda señal eléctrica, ya una corriente que nace en un conductor, ya una carga de electricidad estática que se acumula sobre una esfera de metal y que oscila, han de alterar las condiciones del éter que les rodea; han de crear lo que se llama un campo eléctrico, bien un campo electro-magnético, bien un campo electro estático. Pero la intensidad de esta modificación, irá decreciendo con la distancia, según una ley, rapidísima, y á un centenar de kilómetros la modificación del éter será tan pequeña, que no se comprende cómo pueda existir aparato con sensibilidad suficiente para apreciarla.

Sucede aquí lo que sucede con la luz: soles enormes se nos presentan en el espacio con pequeñísimos puntos brillantes. ¡La distancia todo lo achica!

Que las modificaciones eléctricas de un sistema pueden transmitirse por el espacio, apoyadas en el éter no más, es cosa sabida y evidente. La conversación que circula por el alambre de un teléfono puede oírse en un alambre paralelo: y de aquí nace una

primera solución del problema; pero, á decir verdad, muy imperfecta.

Si en la orilla de un río que tenga, ponga por caso, 100 metros, se establece un conductor que tenga 100 metros también, comunicando sus extremos con tierra, y en la otra orilla se hace otro tanto, es decir, se tiene otro conductor de 100 metros, paralelo al primero, todo sistema de corrientes eléctricas que circule por uno de ellos y que representará, naturalmente, un sistema de señales, creará un campo electro magnético; es decir, una alteración en el éter, alteración que se extenderá hasta la orilla opuesta; que rodeará al segundo conductor, y que provocará en él otro sistema de corrientes eléctricas, ó, hablando en términos prácticos, de señales, que salvarán la anchura del río sin que ningún alambre las lleve de una á otra margen.

Pero es un sistema imperfecto, molesto y de escaso poder; es decir, de pequeño alcance.

La intensidad del campo magnético, que podemos suponer que decrece en razón inversa del cuadrado de las distancias, llegaría al otro extremo con escasisima intensidad.

Bien pronto la transmisión sería prácticamente imposible.

¿Hay algún modo de vencer este obstáculo, mejor dicho, esta dificultad?

A primera vista parece que no. Pero el genio de la invención no se dá por definitivamente vencido jamás.

Y en el problema que nos ocupa, el ingeniero italiano Marconi ha conseguido, si no una victoria decisiva, una victoria de gran importancia.

Abandonando el sistema de los campos electro-magnéticos y acudiendo al de los campos electro-estáticos, ha logrado transmitir las señales eléctricas á quince kilómetros de distancia, desde un *pequeño aparato transmisor* á otro *aparato receptor* tan pequeño como él: casi pudiéramos decir, *de un punto á otro punto*.

Su sistema es verdaderamente ingenioso, y el principio en que se funda, quizá sin sospecharlo su autor, tiene algo de metafísico.

Las causas de los fenómenos pueden ser *causas eficientes*, de las que pasan totalmente á sus efectos. Cuan-

do un cuerpo choca con otro, y contra él se para, la fuerza viva que llevaba el primer móvil, se conserva íntegra después de verificarse el choque; ni disminuye ni aumenta, y si desaparece de la vista, es porque se ha convertido en calórico ó en trabajo molecular.

Pero hay otras *causas* que podemos llamar *ocasionales*, porque no son ellas las que producen directamente los efectos: tales causas sólo sirven de ocasión para que estos efectos se produzcan.

Cuando un mecánico da vuelta á la llave de un tubo que conduce vapor y ésta se precipita en los cilindros y pone en movimiento la máquina, el movimiento de la llave ha sido causa ocasional ó determinante del movimiento de la máquina.

El esfuerzo que desarrolló el maquinista ¡qué pequeño!, el esfuerzo que desarrolla la máquina ¡qué enorme!

Entre la causa y el efecto no hay aquí proporción ni puede haberla; la causa aquí no es más, que como una orden de mando para que entren en juego otras fuerzas y otras energías, que pueden ser tan grandes como se quiera.

Y lo mismo pudiéramos decir del fósforo que inflama una carga de pólvora.

Pues en estos principios se funda el admirable *receptor* del ingeniero italiano.

Las variaciones del campo eléctrico no se convierten íntegramente en señales eléctricas; porque á la distancia de quince kilómetros estas variaciones son muy pequeñas y las señales eléctricas serían imperceptibles.

Lo que hacen las variaciones del campo eléctrico es obrar como causas determinantes, haciendo entrar en juego ó suprimiendo, alternativamente, una corriente eléctrica, que puede ser tan grande como nos convenga.

Descubrió un físico francés, según parece, que ciertas masas metálicas pulverulentas (según se dice, compuestas de polvo de plata y polvo de níquel), en estado natural no conducen la electricidad; y que, por lo tanto, si se interponen en un conductor, cortan la corriente. Pero que, *cuando se las somete á la acción de un*

campo eléctrico. aún siendo de muy pequeña intensidad, el polvillo metálico se ordena y polariza, y ya la masa es conductora de la corriente eléctrica.

Pues en esto se funda el nuevo receptor. Este se halla cortado, y sus dos extremos penetran por las dos partes opuestas de un tubo de cristal y terminan por dos discos metálicos, que no están en contacto, pero si á pequeña distancia uno de otro: el pequeño intervalo que hay entre ellos se llena con la substancia pulverulenta de que antes hablábamos, y viene á ser como *la llave que ha de abrir ó de cerrar el paso de la corriente*. Agreguemos á lo dicho que un martillo golpea en el tubo de cristal, con el mismo *rítmo* con que van llegando las ondas del campo eléctricos.

Llega una onda, polariza la masa pulverulenta y la hace conductora; qué es como abrir la llave.

La corriente pasa.

Pero el mazo golpea en el tubo; y la masa pulverulenta se desmoraliza y desordena, haciéndose aisladora, que es como *cerrar la llave*: la corriente se interrumpe. Y de este modo continúan las señales entre el transmisor y el receptor.

Nos encontramos aquí con que aquellos caracoles simpáticos, de que se habló hace mucho años, han venido á encarnar en dos aparatos eléctricos, que funcionan *con el mismo rítmo*. En esto consiste su simpatía.

Y es que á veces los poetas, los literatos, los humoristas, y, en suma, los hombres de imaginación, tienen adivinaciones maravillosas, por disparatadas que parezcan.

JOSE ECHEGARAY.

GOSMORAMAS

Arboles petrificados.

Remítase de los Estados de Nevada á los museos de Europa raíces y troncos petrificados de pinos y cedros. Débese esto á la poderosa iniciativa del doctor Hovey, que hace pocos años protestó del abuso que se cometía con dichos fósiles haciéndoles objeto de la codiciosa explotación industrial.

Una nube de obreros se ocupaba, cuando el célebre geólogo fué á dicha región, en pulverizar los restos de los árboles yacientes para obtener polvos de esmeril y arena para fregar la madera.

Hallaron troncos y ramas por cuyos preciosos restos pudo Hovey reconstruir la primitiva flora de Oogon y de Arizona.

La petrificación de tan magníficos árboles es completa; algunos troncos están cubiertos en algunos puntos de bolsa trasparentes de color de ambar... son concreciones de resina y de ambar petrificados. Los troncos son bellísimos; parecen algunas columnas de aicos mármoles, de serpentinias y de agatas. La altura media de los cedros y los pinos es de 16 metros.

Regalos hechos á León XIII.

Se calcula en más de 5.000.000 de libras el valor de los regalos que Su Santidad León XIII ha recibido con motivo del aniversario de su primera misa.

El duque de Norfolk ha enviado un *cheque* de 8.000 libras; el episcopado austriaco, 100.000 florines; el obispo primado de Hungría, una suma equivalente; los obispos españoles, 100.000 pesetas, y los alemanes, 60.000 libras.

Solamente la cruz de diamantes ofrecida al Sumo Pontífice por los católicos de los Estados Unidos está estimado en 250.000 pesetas.

Una obra gigantesca.

Los Estados Unidos van á proceder pronto á la realización de una obra gigantesca; trátase de unir sus grandes lagos con el Océano atlántico por medio de un canal.

Resultado de la discusión de varios proyectos, se ha escogido aquél cuyo trazado pasa por el valle de la Mohawk. El canal entre el lago Erie y el lago Ontario partirá de Tonawander y terminará cerca de Winton. Volverá luego á salir de Osweg, se dirigirá hacia el lago Oneida, siguiendo lo Mohawk hasta el Hudson.

La longitud de este canal será de 292 kilómetros, y se necesitará 18 esclusas para compensar el desnivel de 157 metros que existe entre el lago Ostarío y el Hudson.

Se calcula que los gastos ascenderán de 400 millones de francos.

Salió Azema, la sociedad emprendió con un pavo y un pastel, mientras que Trouillade exclamaba:

—Soy fanático por los pasteles: hay personas que suponen que cargan el estómago, pero yo lo digiero como agua de azúcar. ¡Ese plato de sopa, que espera en vano, bien se podía disponer de él! ¡Mad. Polatinskiskoff, sabroso está este pastel!

Trascurren diez minutos, y Azema no sube.

—¡Es singular, dice Azurina, no parece nadie! ¿Qué diablos harán?

—Sin duda, está malo.

—Ganas me dan de ir á verlo.

—Yo me opongo, dice Ernesto, así iría desapareciendo toda la sociedad, y emplearemos el tiempo de la cena en correr uno tras otros.

—Yo bien bajaría, añade Figaro, cogiendo el plato de ave pero me gusta tanto este manjar!...

—Decid que os gusta todo, y será mejor, murmuró el artista, incomodado de ver á Figaro cargar con el bocado que él apetecía.

Vuelve por fin Azema, encendido el color, respirando los ojos cólera, despecho, apenas podía hablar de puro sofocada.

—¿Vienes sola? dijo Azurina, ¿qué le ha dado al vecino?

—¡Qué... qué... ¡ah! no tiene nada... nada... es una indignidad, una perversidad... la cólera me ahoga!

—Cálmate, vamos, y explícate.

—Bajo á su casa, llamo, y no me abren, repico la campanilla fuertemente, y nada. Entonces digo... se habrá puesto malo, y sin duda, no me oye. Bajo al cuarto del portero á informarme, á pedir consejo, y me salta el portero con que Mr. Adhemar había salido hacia un rato, y que no tenía trazas de estar malo. ¡Háse visto tal infamia! ¡Yo le aseguro que en pillándole por mi cuenta!...

Toda la sociedad participaba del asombro de Azema, y únicamente la extranjera no decía una palabra, no hacia reflexión alguna sobre la conducta del vecino.

primitiva sino rasgados ojos negros y cabellos relucientes y lisos como azabache. Por lo demás, eran sus facciones más brillantes que distinguidas, y tenían un tipo extranjero, que era lo que las impedía aparecer comunes y prestaba una especie de encanto.

Mad. Folicourt vestía con más coquetería que gusto, y tenía un no se qué que indicaba que jamás estaban en armonía todas las partes de su tocador; su negligé casi era desorden: barría el suelo con la punta del chal, y siempre le colgaban algunos cordones.

—¡Qué tarde venís, querida! dijo Azurina á la recién llegada que se dejó caer sobre un diván, tirando el sombrero por un lado y el chal por otro, sin cuidarse de donde caían.

—¡No es mía la culpa! Ahora concluye la ópera... ¡ah! y después he ido á tomar un helado....

—¿Venís sola? ¿no traéis compañía? ¿cómo es eso?

—Tenía que hacer mañana... estaba indispuerto... ¡y es tan celoso! no me pesa de verme alguna vez libre... ¡y es cosa tan rara!

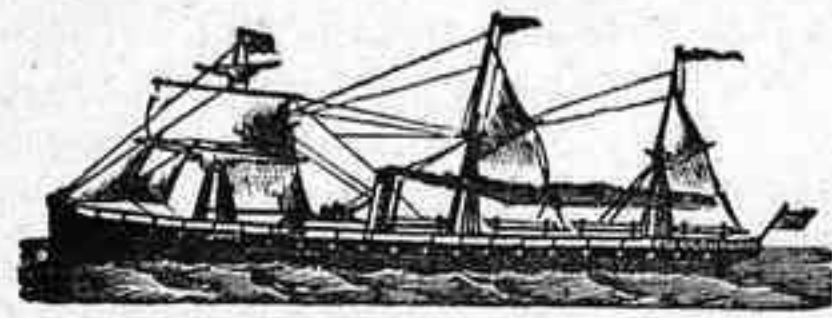
—¡Zalamera! murmura Azema... ¡no me gusta esa mujer! ¡tan joven y ya gastada!

—¡Y qué ojos tan abiertos!

Los hombres examinaban también á madama Folicourt, pero se guardaban las reflexiones para sí. A Mr. Ribobiche le parecía muy linda, el artista deploraba que no tuviese un traje italiano y Mr. Ernesto la examinaba de pies á cabeza, lo mismo que hubiera hecho con cualquier mercadería. A Adhemar le chocó poco al pronto la recién llegada, pero el metal de su voz le causó la más viva impresión, que se aumentó mirándola más despacio.

—Que no venga yo á estorbar, ¿hacíais alguna cosa? dice Mad. Folicourt.

—Jugábamos á la veinte y una; pero hemos acabado, gracias á ese caballero que me ha roto el quinqué y manchado el tapete; le perdono porque viene de Figaro, en gracia de lo que nos ha hecho reír! ahora vamos á cenar.



VAPORES QUE DESPACHA
LA CASA DE LOS SRES HIJOS DE J. YANES

**SOCIETE GÉNÉRALE
DE TRANSPORT MARITIMES A VAPEUR**

Para Marsella directamente

El magnífico vapor francés,

FRANCE

saldrá de este puerto el día 5 de Marzo próximo.
Admite pasaje para Barcelona con trasbordo en Marsella.
Tiene hueco para carga.

VAPORES TRASATLÁNTICOS DE HIJO
DE J. JOVER Y SERRA.

Para la Habana directamente

El vapor de gran velocidad,

Miguel Jover

deberá llegar á este puerto el día 10 de Marzo.
Admite carga y pasajeros.



VAPORES QUE DESPACHA
LA CASA DE LOS SRES. HAMILTON Y C.^A

MESSRS. JOHN T. RENNIE SON & Co's.
PARA LONDRES

Saldrá de este puerto el día 6 del corriente mes, el magnífico vapor inglés,

INYATI

Admite pasajeros y tiene hueco para 200 toneladas de carga.

EL LIBERAL DE TENERIFE

DIARIO DE LA MAÑANA

Se publica todos los días, excepto los festivos

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado)

En esta capital y resto de la provincia, 1'50 ptas. al mes.—En la Península española, 13 pesetas al semestre.—Antillas y extranjero, 28 pesetas al año.—Filipinas 30 pesetas al año.—Un número suelto, 0'10 de peseta.—Un número atrasado, 0'15 de peseta.

CONDICIONES DE ANUNCIOS

(Pago adelantado)

Se admiten y publican en todos los idiomas.

En la cuarta plana 3 céntimos de peseta la línea sencilla; en la tercera 5 céntimos y en la primera 10.

A las inserciones que excedan de un mes, se les hará rebaja proporcional.

Las Corporaciones y Sociedades que envíen anuncio sin lucro para ellas no abonarán nada por la inserción.

Los pobres pueden anunciar gratis por una sola vez.

Los anuncios de dimensiones extraordinarias, comunicados y esquelas mortuorias, á precios convencionales.

Imprenta de A. J. Benítez.—San Francisco 6 y 8.

—Sí, sí, dice Trouillade, y después á cantar.

—Estoy segura de que en la mesa no derribaréis las lámparas.

—¡Picarilla!

—¿Está todo corriente, Atenais?

Esta entró en la sala gritando:

—¿Ha ganado, Mr. Ribobiche? ¿cuánto me toca de nuestra banca?

—¡Qué! si han ocurrido mil lances, mil trastornos.... pero si después de cenar jugamos, serás mi asociada.

Miró Azurina á Ribobiche con ojos irritados, y la doncella.... de servir.... hizo un gesto, murmurando:

—¡Cuidado que es mucho afán! ¡la señora lo quiere todo para sí, hasta mis gajes!

—A propósito, dijo Azurina á Mad. Folicourt, voy á presentarte á mi vecino que también lo es tuyo, puesto que ya estás instalada en esta casa. Le ha traído una amiga, y por cierto que es una buena figura.... ¡calle! ¿dón de está?

Miró Azurina por todos lados sin encontrar á Adhemar, que había salido furtivamente, mientras todo el mundo se ocupaba en charlar.

—¡Ha salido ese caballero! dijo la dueña de la casa á Azema, y ésta, que no veía á Adhemar, replicó:

—Habrú bajado sin duda, á su cuarto; pero no debe tardar, sabiendo que vamos á sentarnos á la mesa.

—Me parece que eso lo podemos hacer sin esperar, exclamó Figaro, dando una cabriola, mi estómago chilla como un chiquillo de dos años.... y Mr. Marilly es demasiado galante para hacer esperar á señoras.

—¡Mr. Marilly! exclama la extranjera con viva sorpresa.

¿Ese caballero que decís, se llama Mr. Marilly?

—Sí, Mr. Adhemar Marilly, respondió Azema, mirando fijamente á Mad. Folicourt. Esta murmuró en voz alterada:

—Adhemar Marilly.... ¡Era él!

—¿Le conoces?

—Mucho.... le he conocido en Italia.... está casado....

—¡Casado! dice Azema riendo, vaya, vaya, ya veo que no le conocéis. Mr. Adhemar es soltero. Hemos sido vecinos mucho tiempo, ¿no es verdad, Mr. Trouillade?

—¡Sí, sí, es soltero! exclamó Figaro, ó á lo menos vive como tal. ¿Pero cenamos? me parece que bien podríamos...

La extranjera, que estaba pensativa, dijo á poco rato:

—Puede que yo me equivoque.... no será acaso la persona que yo conozco.

—Pronto saldréis de la duda, dijo Azema picada. El vecino vá á volver.... y entonces veréis si es la persona que conocisteis en Italia.

—¡Que sobra un cubierto! dijo Atenais. No, pues si se enfria la sopa, no la vuelvo á calentar.

—¡Hay sopa! exclamó Trouillade, atropellando á todo el mundo. ¡Hay sopa de almendras, supongo.... y no corre-mos, es una indignidad!

—Vamos á cenar, dijo Azurina.

Todo el mundo pasó al comedor, donde había una mesa elegantemente puesta. Se coloca cada cual, dejando un puesto libre entre Azema y Azurina, puesto reservado á Adhemar.

Trouillade despachó dos platos de sopa antes que nadie concluya con el primero, y no cesaba de repetir:

—Esta noche no me veo harto de sopa.... estaría comiendo toda la noche.... Mad. Polatinskiskoff os doy mi parabién por esta sopa.

La extranjera estaba preocupada, Azema se impacientaba de ver que Adhemar no subía. En el sitio vacante se había servido el plato, y Figaro, que aun no estaba satisfecho, murmuró:

—Se le enfriará la sopa.... ¡y es lástima, empiezo á creer que no vuelve!

—Es imposible, replicó Azema, Mr. Adhemar es muy cortés.... pero acaso se halle indispuerto.... voy á ver.... porque si se ha puesto enfermo....

—Anda, Azema, y si necesita algo le haremos té.